



ROMANCE

DEL MILAGROSISIMO PORTENTO, QUE OBRÓ LA MAGESTAD DIVINA por medio de su Madre la Virgen Santissima del Rosario.

Bíble mi curso ligero,
levantese las estrellas,
denme su sabiduría
la Magestad verdadera.
Padre, Hijo, Espíritu Santo,
ayudenme con su gracia,
para que rote, y escriba
maravilla tan suprema.
Y Vos Virgen del Rosario
dadme vuestra gracia eterna,
para que pueda decir

algo de vuestra pureza,
En una Ciudad de España
rica de mayor nobleza,
que tiene Murcia por nombre,
vivía un Arzobispo en ella.
Que Juan Isidro se llama,
y porque todos lo entiendan
es devoto del Rosario
de la Virgen Madre nuestra,
Porque la trae en su pecho,
y con devoción la reza.

Vino





LITERATURA MURCIANA DE CORDEL

MONTEAGUDO

NUM. 19

1957





R O M A N C E
DEL MILAGROSÍSSIMO PORTENTO
QUE OBRO LA MAGESTAD DIVINA
por medio de su Madre
la Virgen Santísima del Rosario

EDICION Y COMENTARIO DE
ANTONIO PEREZ GOMEZ





PUBLICAMOS hoy, en esta colección de impresos de cordel, un pliego ya bastante moderno, de fines del siglo XVIII o comienzos del XIX. Representa una de las épocas de absoluta decadencia del romance popular. El género que había tenido unos comienzos brillantes, buscando su fuente de ins-



piración en la Historia, en la Pasión de Cristo, en las Vidas de Santos, o en temas de amoríos, penas o glorias de la vida, y llenó en forma espléndida un par de siglos de nuestra literatura, desembocó posteriormente en el romance erudito, donde la técnica suplía, en parte, la espontaneidad característica de la poesía popular y tradicional, para caer en el romance novelesco, postrera etapa de este tipo de composición.

El romance novelesco, y nos referimos al que es llevado a los pliegos de cordel en los últimos dos siglos pasados, se encuentra, por lo general, ayuno de todo mérito como obra poética y literaria. Los vates que los componen no se esfuerzan sino en encontrar, y cada vez más, temas truculentos, crímenes monstruosos, aventuras increíbles. A ese sólo hallazgo se orienta el espíritu de emulación y el afán de superar a los demás en esta etapa. Hay que atraer al público en las ferias al corro que se forma alrededor del charlatán que salmodia su espeluznante relación, ayudado de puntero y cartel para que el especta-



dor pueda seguir, curioso e interesado, la narración, y comprar después el pliego que más tarde le distraerá en sus ratos de ocio.

Pero también tienen su encanto. Representan no sólo la decadencia de un género, sino la de las predilecciones de un público, y excitan al estudioso a averiguar cuál de ambas cosas es causa y cuál efecto. Y tienen, además, para el investigador, la importancia de seguir la huella que ha ido dejando en la literatura poética, la literatura de ficción novelesca. Gran parte de estos romances son interpretaciones de cuentos o de novelas cortas del siglo XVII. Doña María de Zayas, doña Mariana de Carvajal, don Diego de Agreda y Vargas, y tantos otros novelistas que publicaron en aquel siglo colecciones de cuentos, son la cantera a donde con frecuencia acuden los vates de cordel a buscar temas para sus relaciones.

El profesor Edward M. Wilson, de la Universidad de Cambridge, prepara un trabajo, interesantísimo, sobre la supervivencia en los romances de cordel de novelas y cuentos de



doña María de Zayas. Con verdadera ansia aguardamos su publicación, no sólo por lo atrayente del tema y por la importancia que ha de tener para el estudio de los romances populares novelescos, sino porque la calidad de cuanto sale de la pluma de tan culto investigador, es nuncio infalible del placer que la lectura del anunciado ha de producir a quien lo lea.

El pliego reproducido, cuya portada se publica en facsimil, consta de dos hojas, a columna doble. Procede de una imprenta de cuyas prensas salieron, primero cuando la regentaba Juan Jolis y luego cuando fué de sus herederos, innumerables folletos de cordel similares. Con él, entramos ya en la segunda docena de pliegos relacionados con Murcia; o por el lugar de impresión, o por el autor, o por el tema.

Antonio Pérez Gómez



*Buele mi curso ligero,
levantese las estrellas,
deme su sabiduria
la Magestad verdadera.*



*Padre, Hijo, Espíritu Santo,
ayudenme con su ciencia,
para que note, y escriba
maravilla tan suprema.*

*Y Vos Virgen del Rosario
dadme vuestra gracia eterna,
para que pueda decir
algo de vuestra pureza,*

*En una Ciudad de España
rica de mayor nobleza,
que tiene Murcia por nombre,
vivía un Arriero en ella.*

*Que Juan Isidro se llama,
y porque todos lo entiendan
es devoto del Rosario
de la Virgen Madre nuestra,*

*Porque la trahe en su pecho.
y con devocion le reza.
Vino á casarse este mozo
con una hermosa Doncella.*

*Era hija de un platero
llamada Doña Manuela,
gozaronse muchos dias
con amistad verdadera,*



*Mas de dos años casado
con esta querida prenda,
y ofreciendose un viage
de treinta leguas á fuera.*

*Y aparejando los machos
andáva el hombre de priessa;
de su Muger se despide,
y ella con grande obediencia,*

*Le hecha los brazos al cuello,
y mil veces le requiebra;
diciendo: Esposo del alma,
quando has de dar la buelta?*

*Ya ves que quedo preñada
de nueve meses sin cuenta,
sacando un santo Evángelio
en su pecho se lo encierra,*

*Y el Retrato de la Virgen
para su ayuda, y defensa;
pero con algun cuydado
el su camino enderezá.*

*Mas su Muger virtuosa
suplicava á Dios de verás,
que le guarde su Marido,
y que con su salud le vuelva.*



*Llego al cabo de seis dias
la infeliz hora en que espera,
conque parió un niño hermoso,
con lo qual está contenta.*

*Deseando que el Marido
entrasse ya por la puerta:
Mas como siempre el Demonio
esta puesto en centinela,*

*Deseando que el Christiano
cayga de la gracia eterna;
embidioso de estas cosas
una gran traicion le ordena,*

*Y es, que bolviendo el Marido
á su casa a toda priessa,
en forma de Religioso
al camino le saliera.*

*Diciendo: ha Cavallero
aguarda, detente, espera,
que eres un hombre de bien,
tambien quiero que lo sepas,*

*Que tu Muger es traydora,
y te hace grande ofensa:
Mire lo que dice Padre,
que mi Muger es muy buena,*



Que desque yo la conozco
no he visto cosa en ella;
le dice, como á Christiano,
y assi la Gloria merezca;

Y si aquesto no es verdad,
en el Infierno me vea;
pues la Bienaventuranza
mira si quiero perderla:

Y sino me quieres creer,
toma estas siete bueltas
de corales que le diste,
quando otorgaste con ella.

Estas me las dió su Amante,
porque conmigo confiessa:
fuesse el Marido á su casa,
y entrando por la puerta.

Desapareja los machos
luego al momento los piensa,
y una criada que tiene
de todo le dava cuenta:

Como ya tenia un hijo,
y que su ama estava buena,
que está parida en la cama,
si queria entrar a verla.



*Vase por el aposento,
y al entrar por la puerta
le dava su Suegra el niño,
lo mira, y cumple con ella,*

*Mas como le vió enojado
para su casa se fuera,
y desde se vio solo,
á la inocencia se llega,*

*Diciendo traidora infame;
aquí pagarás mi ofensa;
pues que por estos corales
es tu maldad descubierta.*

*Le he dado seys puñaladas,
que de la menor muriera,
mudando el color hermoso,
que era lastima de verla,*

*Y sus pechos cristalinos
de rojo humor colorean,
buelvese al tierno infante
todo lleno de sobervia,*

*Diciendole: pues que tu eres
tambien causa de mi afrenta,
pues de tu madre nacistes,
tambien es razon que mueras;*



*Y tomándole de los pies
á una pared lo pega,
dando dos tiernos sollozos
el inocente muriera,*

*Cogiendo todo el dinero
sale al camino, de priessa,
buelve á encontrar con el Frayle,
y le dice desta manera:*

*A donde vas mi amigo?
y al punto le respondiera:
Padre do fuera mi cuerpo,
allá mi alma parezca.*

*Padre que he muerto á mi hijo,
y mi muger queda muerta;
pues mira que vas errado,
ahora por donde quieras,*

*Porque viene la Justicia
al momento que te prendan,
has de morir ahorcado,
y será cosa muy cierta.*

*Si tienes algun cordel
y sino toma esta cuerda,
conque yo me ciño el cuerpo,
ves, y ahorcate con ella,*



*Mas vale morir con honra,
que no en tan publica afrenta;
echando la cuerda en un tronco,
y arrojandose con ella.*

*Vió venir un Nazareno,
haciendo gran penitencia
con una Cruz á los hombros
tunica morada, y negra.*

*Toda manchada de sangre,
que era lastima de verla,
con las ansias de la muerte
arrepentido se muestra.*

*Mas la Virgen del Rosario
triumfante le apareciera,
y arrodillandose en tierra
le dice desta manera:*

*Abre los ojos del alma,
alegra se manifiesta,
pues tienes en tu presencia
todos los bienes del Cielo.*

*Diciendo Jesus Divino,
quien os puso á la cabeza
essa corona de espinas,
y la cara tan sangrienta?*



Quien os dió de bofetadas
 en este rostro de perlas?
 Quien á vuestros hombros puso
 essa gran Cruz de madera?

Essa sogá á la garganta
 de cristalina belleza?
 Quien os dió por tantas partes
 esas heridas tan gruesas?

Mas para que lo pregunto,
 siendo yo la causa dellas?
 Como no me respondeys
 una palabra si quiera?

Se desapareció el Señor,
 la Virgen le respondiera:
 devoto vete á tu casa,
 mira que tomes enmienda,

Basta que hiciste bazar
 de nuevo á Christo á la tierra,
 y tu tyrano al Infierno,
 y dexa las almas quietas,

Desapareció la Virgen,
 Y Isidro con diligencia
 para su casa camina,
 aun con mucha verguenza.



*Iva triste, pensativo,
pensando de encontrar muertos
á su hijo, y su Muger,
que nunca le hizo ofensa.*

*Mas al entrar por la puerta
de su casa, y al momento,
oyó llorar á su hijo,
y hablar á Doña Manuela;*

*Desque delante la tuvo
arrodillandose en tierra,
perdon pide á su Muger,
diciendo desta manera:*

*Perdonadme Muger mia,
perdonadme tal ofensa,
que aquel traydor insolente
tal traicion á mi me urdiera:*

*Dandole muchos abrazos
á su hijo toma, y besa,
dandole el agua del Bautismo
haciendole grandes fiestas:*

*Dandole mil alabanzas
á la que es del Cielo Reyna,
y al Sacrosanto Evangelio,
que es de Christianos defensa.*



*Y á Jesus de Nazareno,
que nos guarde, y nos defienda
de los lazos del Demonio,
que es el que todo lo enreda.*

FIN.

BARCELONA: En la Imprenta de los Herederos de Juan Jolis, en la calle de los Algodoneros.



